ENSAYO

Utopía y Praxis Latinoamericana / Año 8. Nº 21 (Abril-Junio, 2003) Pp. 117-126

Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social / ISSN 1315-5216
CESA – FCES – Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela

¿Existe una identidad latinoamericana? Mitos, realidades y la versátil persistencia de nuestro ser continental

Is there a Latin American identity? Myths, realities and the versatile persistence of our continental existence

Víctor H. RAMOS
Inter-Cultures, Québec.

Resumen

La identidad latinoamericana es analizada aquí dentro de una perspectiva antropológica y holística. Dinámicas contradictorias son puestas a contribución para comprender la construcción-desconstrucción de la identidad, dentro del contexto histórico global de su emergencia y de su configuración actual. *"¿Quiénes somos?",* vieja y siempre renovada preocupación existencial humana tienen hoy día una pertinencia estratégica para los pueblos en el contexto de una globalización agresiva y en sentido único. Nuestro enfoque "cinematográfico" contextualiza y "dialogiza" la identidad. En lugar de eliminar los elementos contrarios, pone en relación el "nosotros" y los "otros", lo "local" y lo "global". Lo compartido emerge de lo específico sin necesariamente negarlo.

Palabras clave: Identidad latinoamericana, globalización, diálogo, nosotros.

Abstract

In this article, Latin American identity is analyzed from an anthropological and holistic perspective. Dynamic contradictions are offered as a contribution towards understanding the process of construction-deconstruction of our identity, within the global historical context of its emergence and present configuration. "Who we are", this old and always renewed human existential interrogative has nowadays a strategic pertinence for the nations in this context of aggressive, one-way globalization. Our approach is a "cinematographic" one that permits the creation of context and dialogize as to this identity. Instead of eliminating opposing elements, it relates the "we" and the "others", the "local" and the "global". What is shared emerges from these specifics without necessarily denying them.

Key words: Latin American Identity, globalization, dialogue, ourselves.

Recibido: 04-02-2003 Aceptado: 28-03-2003

INTRODUCCIÓN

¿Cómo es posible hablar de identidad latinoamericana en un contexto en donde la diversidad de culturas, de desarrollo económico y de intereses predominan? ¿Cómo defender la idea de identidad de casi todo un continente, con algunas islas del Caribe incluidas, cuando constatamos la persistencia de un nacionalismo fuerte, a menudo chauvinista, que ha llevado a confrontaciones y a guerras sangrientas entre los países latinoamericanos? ¿Cuál es la lógica que permite de incluir en un mismo grupo de identidad países que hablan tres lenguas europeas distintas, castellano, portugués y francés (Haití), varias centenas de lenguas autóctonas y que al mismo tiempo excluye otros, por ejemplo Quebec (Canadá)? ¿Qué es lo que permite jugar a la inclusión-exclusión de los autóctonos con culturas propias pero que viven en el mismo continente y que constituyen una de nuestras raíces culturales fundamentales? Los autóctonos, son latinoamericanos o no lo son? Si las culturas son múltiples y diferentes, el nacionalismo estrecho y que los intereses económicos y políticos dividen, ¿cuál es o cuáles son las dinámicas estructuradoras de esta identidad latinoamericana?

1. PRECISIÓN DE LA PERSPECTIVA DE ANÁLISIS Y DE CONCEPTOS

El tema será tratado dentro de una perspectiva antropológica y holística. Dinámicas contradictorias serán puestas a contribución para comprender la construcción-deconstrucción de la identidad latinoamericana dentro del contexto histórico global de su emergencia y de su configuración actual. Podríamos empezar señalando que el concepto de identidad en sí mismo ha generado y genera enconadas polémicas filosóficas y antropológicas, verificadas en distintas épocas.¡Ni qué decir de la identidad de un continente tan particular como el nuestro, parido y amamantado por proyectos dominadores globales, por las luchas contra ellos y por las claudicaciones. No es nada banal y sin secuelas el preguntarse: "¿quién soy?", "¿quiénes somos?". Esta vieja y siempre renovada preocupación existencial humana tiene hoy día una pertinencia estratégica para los pueblos en el contexto de una globalización agresiva y en sentido único. Históricamente, una constante de concepciones contrapuestas ha alimentado a través del tiempo el debate sobre la identidad, poco importa que se refiera a personas, cosas o sociedades. ¿Cuáles son esas concepciones? Para simplificar, podríamos caracterizar dos grandes tendencias: una "fijista-purista" y otra "dinámica-pluralista". Para ilustrar que el debate viene desde tiempos atrás, podríamos poner como representantes originarios de la perspectiva "fijista-purista" a los filósofos como Parménides y Protágoras, quienes a partir de una visión "fotográfica" afirman que el ser "es siempre igual a sí mismo", sin ninguna variación so pena de desaparecer si sufre cambios. Como representante lejano de la perspectiva "dinámica-pluralista" podríamos nombrar a Heráclito quien introduce, con su método de "aproximación de contrarios", la dinámica dialéctica del cambio fenomenal y la permanencia identitaria del ser. Cuando afirma que "en un mismo río, en verdad, es imposible de entrar dos veces", nos está subrayando que es la unidad del ser, y no la permanencia, lo que representa la verdadera identidad. También podríamos citar a Aristóteles quien, con una visión "cinematográfica" introdujo la posibilidad de composición del "mismo" y "del otro", de la persistencia de la "substancia" y de la diversidad cualitativa (accidental) del ser. Puso así en relieve la paradoja y las contradicciones que acompaña todo intento de definir la identidad. Nos pone sobre la pista de la polémica entre lo "cambiante" y lo "permanente", entre lo "diverso" y lo "homogéneo" que acompaña toda aproximación a la identidad, tomando partido por la posibilidad de cambios fenoméni-

cos y la unidad del ser. Estas dos concepciones antipódicas de la identidad reaparecen a lo largo de la historia de las ideas y de los pueblos en búsqueda de su identidad.

1.1. UNA PERSPECTIVA CONTEXTUALIZADORA Y DIALÉCTICA

Las identidades se construyen en el relacionamiento del «yo» con el «otro», del «nosotros» con los «otros». De la misma manera que no tendría sentido un idioma exclusivo para sí, comprensible solamente por uno mismo, tampoco tendría validez una identidad aislada de los otros, una identidad exclusiva para sí mismo, si es que se pudiera realizar tal cosa. La identidad personal y la identidad social se construyen *para estar presentes en el mundo con personalidad propia* Y gracias *a estar en el mundo,* gracias o a pesar de los otros, recibiendo-dando-**participando de otras identidades.** Resultado: **diversidad de identidades y pluriidentidad personal y social.** Esta **diversidad y pluralidad** identitarias estaría respondiendo a dos características importantes de la especie humana: 1) A la gran homogenidad biológica y sicológica de nuestra especie. 2) A nuestro actuar combinatorio de dominación y cooperación. Entonces, **aportar su singularidad al mundo es un acto vital para *participar* de él creando, para defender su espacio de libertad de las tendencias dominadoras y para posibilitar el diálogo y la cooperación con otras identidades compartiendo lo nuestro y recibiendo lo ajeno,** lo que hace factible no solamente el enriquecimiento mutuo sino también la **pluriidentidad,** fenómeno mucho más común de lo que estamos dispuestos a admitir. Nuestra perspectiva de análisis parte de aquella visión "cinematográfica" y se abre hacia una concepción contextualizadora y dialéctica que, en lugar de eliminar o bien ocultar los elementos contrarios, pone en relación el "nosotros" y los "otros", lo "específico" y lo "común", lo "local" y lo "global", la "cooperación" y la "confrontación", el "pasado" y el "futuro"en acción construyendo el presente fugaz. La identidad social es el resultado ambivalente y dinámico de la tensión entre elementos e intereses contrarios y comunes. Esto está lejos de la concepción unidimensional, purista y maniqueísta de la identidad que en América Latina se expresa en dos posiciones extremas: los europeístas y los "indianistas".

1.2. LA IDENTIDAD SOCIAL

La identidad social podríamos concebirla como la imagen específica del "nosotros", la visión singular del mundo y de las cosas y las prácticas particulares de un grupo humano en función de sus intereses y desafíos propios para existir con aporte creativo distintivo en el mundo y para defender su existencia grupal en contextos generalmente de concurrencia de intereses diferentes. La identidad social es una síntesis dinámica ambivalente y contradictoria de adhesión grupal, resultado del "bricolaje", construcción no planificada, intuitiva y hasta oportunista, de elementos culturales, económicos, políticos e histórico-mitológicos diversos y comunes, contrarios y compartidos dentro de un contexto geopolítico concreto. Un grupo de adhesión social permite tener una visión colectiva de sí y del mundo específicas, posibilita enriquecerse mutuamente de las diferencias que aportan sus miembros, facilita conjugar las divergencias y hacer proyectos juntos. No hay identidad social en sí ni por "amor al arte"… La identidad "trabaja" y es "trabajada" por intereses convergentes y divergentes, internos y externos al grupo. Ella es hija de la política, pero fecundada por el genio creador humano. No es política pura ni creación pura. Nada es puro, nada es unidimensional en este plano. La identidad latinoamericana se construye, como las otras identidades sociales, sobre todo **con y por** las relaciones con los "otros grupos", dentro del

contexto de la emergencia y el desarrollo del sistema-mundo capitalista que juega un rol primordial como la vamos a ver más en detalle en la siguiente parte.

2. IDENTIDAD LATINOAMERICANA: ARTICULACIÓN GEOPOLÍTICA Y CIVILIZACIONAL DE DIVERSIDADES Y DE DINÁMICAS CONTRADICTORIAS

Hay un hecho fundamental que por evidente es banalizado y no nos detenemos a reflexionar suficientemente sobre sus verdaderas y profundas consecuencias y significación. Sin la conquista y la colonización europea del continente **"Abya yala"**[1] (tierra madura), nombre de nuestro continente en lengua Kuna, autóctonos de Panamá, no estaríamos hablando de identidad latinoamericana. Otros estarían cogitando sobre el **"Abya-yalismo"** u otro nombre autóctono o sobre otro tema. Pero, segurísimo, nada de latinoamericanidad sin este terremoto social total que rompió el eje de las historias de las sociedades de la "tierra madura" y por ende del continente mismo. En la historia humana en todos lados hubo conquistas y colonizaciones. Pero, en ningún lugar se vivió un proceso de amplitud continental, de profundidad y de integralidad tal como el que se vivió en nuestro continente. El único que ha sido **reconstruido** con varias civilizaciones y **desarrollado** con prácticamente todos los pueblos y culturas que inmigraron del mundo es el continente americano. Asia sigue siendo Asia con la China, la India y otras culturas milenarias a pesar de todas las colonizaciones. África sigue siendo África en muchos aspectos fundamentales de su ser, más allá de las diversas colonizaciones. Sin embargo, América en general es un continente en donde lo autóctono ha sufrido el genocidio y el etnocidio de amplitud más destructora jamás vistos. Antes de dos siglos de conquista y colonización el 90% de las poblaciones autóctonas había desaparecido. De miles de etnias quedaron unas centenas. Civilizaciones, culturas, cosmovisiones e instituciones fueron destruidas o han desaparecido. En esta situación de hecatombe cultural y política autóctona continental, su aporte ha sido subordinado y en muchos casos secundario. En las Américas han predominado síntesis asimétricas. Pero, América Latina es al mismo tiempo **una síntesis asimétrica continental,** construida según UN MODELO ÚNICO, IMPUESTO POR UN NUEVO SISTEMA SOCIO-ECONÓMICO DOMINADOR GLOBAL EN GESTACIÓN. Diversas civilizaciones, culturas e intereses contradictorios dentro del proceso de emergencia y de desarrollo de la economía-mundo que los articula y posibilita la creación de nuevas síntesis culturales y civilizacionales que son contradictorias, impuras, mezcladas desproporcionadamente y articuladas por la dominación y las resistencias. La trayectoria de nuestra identidad es una de apertura y de estrechez, de inclusión y de exclusión en diapasón con los diferentes momentos de nuestra historia y de la de los centros del poder dominante. Cada denominación identitaria es el resultado no inocente de intereses internos y externos en juego. Hemos tenido diferentes nombres. He aquí algunos más importantes: **"hispanoamericanos"**, visión que da preeminencia a España, deja atrás lo autóctono y lo africano y era insuficiente pues dejaba a un lado el Brasil. Luego, remediando este "olvido", adoptamos el nombre de **"iberoamericanos"** pero que seguía ocultando autóctonos y africanos del continente. Luego de tres dé-

1 Nótese el gran parecido con "Yvy aju" del guaraní (tierra madura). La ortografía y la fonética **probablemente** están más cerca de la lengua guaraní que de la castellana como aparece en el texto.

cadas de nuestras independencias se forjó nuestra actual denominación de **"latinoamericanos"** que se ha ido afirmando, precisando e incluyendo nuestros diversos orígenes con el tiempo, a pesar de las críticas y otras proposiciones identitarias como las de "indoamericanos", "indoeuropeos", etc. El concepto de **"América Latina"** se utilizó por primera vez el 22 de junio de 1856 en París en una conferencia dada por Francisco Bilbao. Se publicó por primera vez en 1861 en la revista francesa *Revue de Races Latines*. Fue el mismo año de la invasión francesa de México que impuso el Emperador Maximiliano II dentro del proyecto geopolítico de la Francia latina contra los sajones, para "unir" los países de "raza" latina, "espiritualistas" y de "cultura superior" en contra de la expansión de los Estados Unidos sajón, "materialista" y bajamente "utilitarista". Esta visión esencialista, y superficial de latinos "idealistas" y culturalmente superiores contrapuesta al sajón "práctico", y hasta bruto, pero terriblemente eficaz nació en este contexto de lucha "panlatinista" de Francia, se difundió en América latina y la seguimos utilizando hasta con placer pero sin discernimiento.

2.1. LA DIVERSIDAD COMO FACTOR CONSTITUTIVO PRINCIPAL: NUESTROS TRES ORÍGENES Y LAS INMIGRACIONES

Para simplificar y acortar, diríamos que América latina tiene tres grandes raíces originales: europea, autóctona y africana que se encuentran entrelazadas en proporciones diferentes a lo largo y lo ancho del continente e islas y en situación jerárquica en donde la raíz europea es dominadora, no necesariamente mayoritaria. Tres grandes civilizaciones fundadoras: una europea en plena redefinición mercantil, dos autóctonas (Inca y azteca, la Maya había desaparecido antes) y miles de otras culturas aborígenes a las cuales se agregan varias culturas africanas aportadas por sus miembros arrancados de sus sociedades como esclavos (Guinea, Senegal, Congo, Mozambique, etc.). Especifiquemos que con España y Portugal nos llegó no solamente Europa con toda su multiplicidad, sino también el Oriente moro y el África del Norte. Además, las civilizaciones y culturas autóctonas comprendían **imperios, agricultores y cazadores recolectores** con estructuras sociales muy diferentes**.** A esto se debe agregar las distintas inmigraciones particularmente de los dos últimos siglos. Es decir, esto es ¡la diversidad de la diversidad que está lejos de la homogeneidad tan hablada! Entonces, la diversidad fundacional y actual es el factor constitutivo principal de nuestra identidad pero que generalmente se la ignora o se la trata como una enfermedad venérea que se quiere ocultar o que no se sabe tanto qué hacer con ella. ¿Pero cómo se construye nuestra identidad continental sobre esta diversidad tan grande?

2.2. EL MARCO ESTRUCTURADOR: LA ECONOMÍA-MUNDO

Año 1492: el espacio geográfico, humano y político se abre a la globalización comercial monetaria que se desarrolla fuertemente en el comercio extrafronteras y que con el redescubrimiento de las Américas por primera vez tiene la posibilidad de globalizarse realmente. La especie humana se completa pero no se reconoce. Un nuevo "Sistema-mundo" se extiende y se impone. Nuevas metrópolis y colonias emergen. Europa se convierte en el "ombligo" del mundo. Contrariamente a lo que pasa con un recién nacido, su cordón umbilical se desarrolla, se multiplica como tentáculos y nutre a la "madre-metrópolis". Una economía de depredación y de pillaje se instaura. Un continente entero es casi vaciado de su población, de sus culturas y se reconstruye como apéndice de las metrópolis, sobre bases extrovertidas. Es el único caso de la reconstrucción de un nuevo continente sobre los escombros del antiguo avasallado y destruido. Así nacen las Américas. Imposiciones de nuevos modos de producción, de vida, de pensar y de rezar. A la dominación se respondió con

resistencias y colaboraciones, con heroísmos y traiciones, obteniendo victorias y derrotas, escribiendo así nuestra historia con luces y con sombras. Del mismo trazo hemos construido, y estamos construyendo, nuestra identidad contradictoria articulada alrededor de respuestas coherentes et incoherentes a una situación geopolítica de dominación global et integral que se profundiza, extiende y renueva.

3. LA DOBLE ARTICULACIÓN DE NUESTRA IDENTIDAD: RESISTENCIA GEOPOLÍTICA Y CREACIÓN CIVILIZACIONAL

Entre la diversidad y la comunidad de prácticas y representaciones sociales, entre una historia compartida, un presente y un futuro con desafíos y posibilidades a hacer frente juntos, veamos cómo se configura nuestra identidad. ¿Cómo definir nuestro ser continental múltiple, cambiante y persistente al mismo tiempo? La identidad latinoamericana es la representación continental de nosotros mismos en permanente construcción-deconstrucción, es la cosmovisión compartida, síntesis asimétrica de civilizaciones diferentes y las diversas prácticas y acciones vividas y en curso, en función de intereses y desafíos comunes y diversos. Es nuestro grupo de adhesión supranacional, pero no a-nacional, resultado del bricolaje de consensos precarios de intereses diferentes, incluso contrarios pero no necesariamente irreconciliables, entre países, regiones, pueblos y clases del continente, articulados alrededor de la resistencia a las dominaciones exteriores e interiores y el compartir de una civilización nueva. Este fascinante proceso de la emergencia y del desarrollo de la identidad latinoamericana se ha construido y se construye-reconstruye dentro del marco de la economía-mundo que comenzó con la conquista-colonización, continuó con la etapa independencia-dependencia y la vivimos hoy en el contexto de la globalización neoliberal, una especie de recolonización imperial continental, particularmente con el proyecto del ALCA[2]. La globalización neoliberal combina, contradictoriamente, libertad de comercio unilateral en donde benefician sobre todo las transnacionales con restricciones a la libre circulación de las personas, "democracia" sin oposición alternativa real al continuismo de las dictaduras militares recicladas en "democradura" de mercado y de grupos mafiosos, todo esto en un contexto de crisis profunda de la democracia representativa y del modelo neoliberal del todomercado. La respuesta de las élites a esta crisis de la civilización de la dominación global han sido leyes y acciones cada vez más represivas. La ciudadanía nacional-continental-mundial responde exigiendo, y también creando, más justicia, más democracia, más cooperación. La actualización de nuestra identidad latinoamericana no puede soslayar estas realidades, estas tensiones creadoras de nuevas situaciones y de nuevas identidades.

ALGUNAS EXPRESIONES DE NUESTRA IDENTIDAD CONTRADICTORIA

Para ejemplificar siguiendo los dos ejes estructuradores de nuestra identidad latinoamericana, identidad supranacional, supracultural y supraidiomática, podríamos decir en cuanto al eje geopolítico que éste se fundó y expresó en la lucha por las independencias nacionales, pero dentro de una estrategia continental que hizo frente a una opresión continental. Sistema colonial global y complejo que imponía un mismo modelo económico-políti-

2 ALCA: Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, propuesto por los Estados Unidos dentro de un proyecto hegemónico global de sus élites financieras y de las transnacionales preponderantemente estadounidenses.

co-ideológico extrovertido y muy controlado, con el centro en la metrópolis, y aplicado a vicerreinatos, regiones y puertos compartimentados, estancos entre ellos, incluso compitiendo entre si. Por este poco o no relacionamiento entre los americanos, más los intereses creados de una incipiente élite "nacional" mirando Europa, que no anhelaba otra cosa que ocupar el lugar del metropolitano, hace que el eje geopolítico de nuestra identidad latinoamericana sea menos persistente y que sea "operacional" en momentos de crisis. Cuando se barrió con la dominación española, también se barrió con las alianzas y se cayó en la trampa del nacionalismo estrecho, nacionalismo de élites sedientas de poder, de control local y atadas a sus intereses sectoriales, lejos de los intereses nacionales y continentales. Entonces, las estructuras socio-económico-culturales coloniales extrovertidas y el apoderamiento elitista del proceso posindependiente es la base de nuestra identidad continental contradictoria en donde está en tensión permanente la concepción y los intereses de un nacionalismo elitista estrecho-excluyente y la perspectiva continental y nacional popular amplia-incluyente. Esta identidad ambivalente se vio reforzada en su doble expresión de LUCHA/COLABORACIÓN en el proceso del desarrollo dependiente de nuestros países. Hoy sigue explicitándose contradictoriamente en la RESISTENCIA/GENUFLEXIÓN frente a la globalización neoliberal, modelo esotérico-religioso más que socio-económico puesto que está fundamentado en la fatalidad de un sistema "sin otra alternativa", como tanto aman recalcar los predicadores de este pensamiento mágico. Se constata nuevamente la confrontación entre un modelo estrecho-excluyente, encabezado por la élite financiera y transnacional, secundada en nuestra América por nuestras élites eternamente colonizadas, y otro modelo amplio-incluyente representado por los movimientos ciudadanos compuestos por una pluralidad de organizaciones sociales nacionales y supranacionales que están abriendo caminos para una segunda independencia y una primera integración continental basada en la cooperación efectiva entre sociedades libres y no entre élites al remolque de intereses principalmente externos. En cuanto al eje civilizacional, por su lado, se expresa también de manera contradictoria puesto que no puede hacerlo de otra manera siendo le empresa colonizadora y, más tarde los proyectos de desarrollo, modelos impuestos en función de intereses exteriores pero que son trabajados desde el interior mismo de nuestras sociedades con y por las élites asociadas-colonizadas en contraposición a los intereses de las mayorías, de los intereses nacionales y continentales. Es así como vemos desde el comienzo una obra civilizacional expresada por proyectos y acciones contradictorios como por ejemplo entre una Teología de la Dominación que bendice y justifica los horrores de la conquista y colonización y una Teología de la Liberación que nace, no con ese nombre, con Bartolomé de las Casas, Valdivieso, Montesinos y otros defendiendo al "Indio" y se afirma ulteriormente con la opción por los pobres, de los excluidos ya como Teología de la Liberación. Este aspecto civilizacional de nuestra identidad se expresa en nuestra cosmovisión, en la filosofía, en las ciencias, en nuestras artes, en nuestra literatura, en nuestros patrimonios tangibles et intangibles como síntesis nueva y asimétrica de lo europeo, de lo autóctono y de lo africano predominando lo uno o lo otro según las regiones, los países, las urbes y la campaña, dentro de la dialéctica global de dominación europea anterior y estadounidense actual que ahoga la libre expresión y el libre desarrollo de todas nuestras raíces: europea, autóctonas y africanas en relación dialogal puesto que no existe cultura ni civilización en sí dominadora ni liberadora. Se da así la paradoja de que en muchos casos el aporte autóctono o africano es lo predominante, como pasa en varios países andinos y en el Caribe, pero está supeditado, encuadrado por instituciones jurídicas, políticas y económicas de origen occidental y elitista. El proceso de colonización no ha terminado. Sigue actuando empujándonos hacia una identidad esquizofrénica que se nutre de las baratijas que venden las metró-

polis actuales y que pierde contacto con su rica realidad plural y compleja. Pero la construcción de una identidad rica que se nutre de todas sus raíces está en acción permanente y hace contrapeso al empobrecimiento material, cultural e identitario que los nuevos conquistadores realizan en su vano afán de encontrar "el dorado" en sociedades empobrecidas y convertidas en simple mercado.

Como breve e incompleta conclusión diríamos lo siguiente: primeramente, que nuestra identidad latinoamericana es el primer y único caso de construcción de una identidad supranacional continental basada en una historia y civilización comunes que, más allá de las diferencias, se nutrió de luchas y paradigmas compartidos y se reconfigura con los desafíos presentes. Europa está haciendo esfuerzos y avanza desde el fin de la Segunda Guerra mundial para construir una identidad continental (no igual a mercado), sin lograrlo todavía porque tiene una historia y civilización diferentes a la nuestra. Para comprender mejor lo propio, veamos que nos dice Edgard Morin con relación a Europa: "…nuestras memorias históricas europeas tienen en común solamente la división y la guerra. Ellas tienen como única herencia sus enemistades mutuas. Nuestro destino común no emerge de ninguna manera de nuestro pasado que más bien lo contradice. Ella emerge apenas de nuestro presente porque es nuestro futuro que nos lo impone" (*Penser l'Europe*, pp. 168-9, trad. libre**).** Segundo, que nuestra identidad es una *síntesis de civilizaciones y culturas diversas* y un *compromiso ideológico,* resultado de relaciones de fuerza entre sectores dominadores y sectores dominados, que se concretiza dentro de proyectos hegemónicos y contextos geopolíticos concretos. Síntesis de diversidades que posibilita la emergencia de lo inédito compartido sin necesariamente tener que renegar o hacer desaparecer lo local, lo nacional o lo específico. En este sentido, la identidad latinoamericana no es ni "india" ni "europea" ni "africana" ni la suma de todos ellos. Es una creación civilizacional nueva que emergió "en" y "de" la colonización, creció en la independencia-dependencia y se está renovando en la globalización. *Compromiso ideológico* que, como todo compromiso, es ambivalente, muchas veces contradictorio, ora dominador, ora liberador. No es exclusivamente burgués ni exclusivamente popular. Depende de las relaciones de fuerza de la época. Tercero, que los autóctonos, **como pueblos**, no son latinoamericanos…automáticamente. Las clases dominantes buscan "integrar" legalmente a los autóctonos para mejor excluirlos en la práctica y hacerlos desaparecer como pueblos con su propia historia y reivindicaciones específicas. Nosotros pensamos que no debemos cometer el crimen del "integreid" que, en lugar de segregar como el "apartheid", los hace "iguales a nosotros", los "integra a nosotros", los destruye y fagocita. Sin la adhesión libre de los autóctonos y, de nuestra parte, sin una clara comprensión y un real respeto de su condición de pueblos y de sus proyectos propios, no se los debería incluir. Dicho esto, no solamente es deseable, sino indispensable la adhesión de los Aborígenes a una América Latina liberadora hasta de su propia dominación hacia los autóctonos, como ya está pasando en muchos lugares del continente con las alianzas plurales de ciudadanos en contra de la globalización del pensamiento único. Cuarto, que nuestra identidad latinoamericana es un aporte al mundo y no una barrera al VERDADERO ENCUENTRO DE CULTURAS que todavía no tuvo lugar. Es un puente para posibilitar el diálogo de civilizaciones y culturas tan necesario para construir un mundo viable y abierto a las diferencias enriquecedoras. Un mundo que haga caer el muro de la vergüenza de la economía-mundo explotadora y reductora. Una *sociedad-mundo* en donde las naciones, las minorías, las ciudadanas y los ciudadanos sean dueños de sus destinos dentro de la mundialización de la cooperación, de la participación democrática, de la pluralidad y de la libertad, constructora de la humanidad diversa y unida.

BIBLIOGRAFÍA

ARCINIEGAS, Germán, 1965. *El continente de siete colores: historia de la cultura en América Latina,* Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

ARDAO, Arturo, 1978. *La idea de la magna Colombia de Miranda a Hostos***,** México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos/ Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina.

BAREIRO SAGUIER, Rubén, 1997. *L'Amérique hispanique au XXe siècle: identités, cultures et sociétés /* sous la coordination de Jean-Marie Lemogodeuc en collaboration avec Rubén Bareiro Saguier... [et al.]. 1re éd. Paris: Presses Universitaires de France.

BOLÍVAR, Simón, 1983. *L'unité impossible, textes choisis (1810-1830).* París, Máspero. Ibid., 1978. *Discurso de Angostura,* México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos/ Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina. Ibid., 1991. *Para nosotros la patria es América.* Caracas, Biblioteca Ayacucho.

DIETERICH STEFFAN, Heine (C), 1990. *1492-1992, La interminable Conquista. Emancipación e identidad en América Latina.* México, Joaquín Mortiz/Planeta. Ensayos, diálogos, poemas y cantares (aportes de Rafael Sánchez Ferlosio, Enrique Dussel, Rubén Dri, Ruy Mauro Marini, Rigoberta Menchú, Pablo González Casanova, Alejo Carpentier, etc.).

FERNÁNDEZ-RETAMAR, Roberto, 1976. "Nuestra América y occidente", in *Casa de las Américas*, 98, La Habana, p. 36-57. Ibid., 1990. Ibid., "A propósito del "Quinto Centenario"*",* in *Araucaria de Chile***,** 47-48, Madrid, Ediciones Michay, p. 25-31.

MARTÍ, José, 1978. *Nuestra América*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos/ Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina.

MORIN, Edgar, 2001. *L'identité humaine. La méthode. 5. L'humanité de l'humanité.* Paris, Éditions du Seuil, Paris. Ibid., *Penser l'Europe.* Paris, Gallimard, collection Au vif du sujet.

NEIRA, Hernán, 1990. "La idea de origen en el concepto de América",", in *Araucaria de Chile*, 47-48, Madrid, Ediciones Michay, p. 81-100.

PHELAN, Jhon L., 1969. "Panlatinismo, la intervención francesa en México y el origen de la idea de Latinoamérica", in *Latinoamérica,* Anuario de estudios latinoamericanos, 2, México, UNAM: P. 119-141.

POTELET, Jeanine y al., 1991. *Literatura e identidad en América Latina: (Carpentier, Borges, Vallejo)* / par J. Potelet, O. Fernández Díaz et G. M. Goloboff. Garenne-Colombes, Éditions de l'Espace européen.

RAMOS, Víctor Hugo, 1988. *Les Latino-américains de la Ville de Québec: insertion sociale et bricolage de leur identité ethnique.* Thèse de maîtrise, Université Laval, Québec, Canada.

RIVEIRO, Darcy, 1976. "La cultura latinoamericana", in *Latinoamérica,* Anuario de estudios latinoamericanos, 9, México, UNAM: 9-89.

ROJAS MIX, Miguel, 1990. "Noción de América Latina", in *Araucaria de Chile*, 47-48, Madrid, Ediciones Michay, p. 103-125.

TINOCO GUERRA, Antonio, 1996. *Latinoamérica Profunda. Aproximación a una filosofía de la cultura.* Maracaibo, Fondo Editorial Esther María Osses, Universidad del Zulia, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Filosofía.

UNAM, México, 1986. *La Latinidad y su sentido en América latina: simposio.* México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de humanidades, Centro coordinador y difusor de estudios latinoamericanos.

USLAR PIETRI, Arturo, 1996. *La invención de América mestiza.* Compilación y presentación de Gustavo Luis Carrera. México, Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica. Ibid., 1974. *La otra América* / Madrid: Alianza Editorial.

ZEA, Leopoldo, 1968. "Identidad en América Latina", in *Latinoamérica,* Anuario de estudios latinoamericanos, 1México, UNAM: 9-23. Ibid., 1978. *América Latina: largo viaje hacia sí misma,* México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Centro de Estudios Latinoamericanos/ Facultad de Filosofía y Letras, Unión de Universidades de América Latina. Ibid., 1987. "Latinoamérica, identidad et integración", in *Latinoamérica hora cero*, México, Larga Cordillera, 1(1): pp. 14-15. Ibid., 1993. (compilador): *Quinientos años de historia, sentido y proyección.* México, Tierra firme, Fondo de Cultura Económica.